

México, D.F. a 9 de enero de 1942.

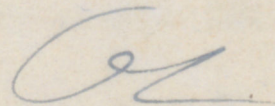
Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

Exp. Univ. Nal. de
México
Núm. 831.

Señor Rector y querido amigo:

Atentamente ruego a usted se sirva concederme una entrevista, en que llevaré conmigo al sabio español don Blas Cabrera, cuyo nombre y antecedentes científicos usted conoce. Deseamos exponerle a usted algún proyecto que puede interesarle.

De antemano agradecido, espero sus órdenes y soy su cordial amigo y s.s.



Alfonso Reyes.

10-I/942

L. de Alfonso Reyes

Exp. Univ. Nal. de
México

Me distinguidos y queridos amigos: he adjunto un borrador de lo que pudiera ser una primera nota para el rector. Mea core que mereciera los honores de proyecto concreto de instalación recibiría un conocimiento de los precios y jornales por los cual no me encuentro preparado por el momento. Creo que este detalle me obligaría antes de resolver ya sea por el Sr. rector, si estuviera conforme con la idea, o en todo caso antes de hablar con los directores de The Rockefeller Foundation. He hablado ayer con el Sr. Fabella quien se muestra interesado en colaborar en mi gestión. El no ha podido aun hablar al Secretario de Educación por lo continuo pendiente de un cita demandada y por ende no le he concedido aún a como sea un permiso de México D. F. Por consiguiente le sugiero que cuando V. vaya a verlo le diga llamándole a un teléfono privado F-0721 y le pondré en antecedentes sobre el estado de mi gestión.

Sin más por hoy y en espera de sus noticias, le reitero mi siempre muy a. p. y c. m.

Plasencia

Le acompaño también la carta de la Fundación por si le conviene para juzgar de la nota.

En contestación a la demanda que hice a ^{la} ~~the~~ Rockefeller Foundation de un auxilio económico ^{continuar} por ~~continuar~~ en México mis investigaciones físicas se me reñala la imposibilidad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos necesarios, en razón de la guerra. Por tanto se impondría intentar conseguirlos aquí, ^{solución} ~~resolver~~ que es sin duda lo mejor desde diferentes puntos de vista. En primer término, no se puede pensar ^{sería} ~~sería~~ en la investigación física sin disponer al lado del laboratorio un taller que ha de ^{ser} ~~ser~~ tanto más completo cuanto ~~menos~~ desarrollada se encuentre la industria privada para el material científico, pues el investigador necesita prontamente modificar un aparato o crear otros ^{deuda} ~~adecuados~~ a una ~~función~~ ^{función} no prevista hasta entonces, y cuyas condiciones ha de buscar por tanteos. En mis 35 a 40 años de trabajo me he encontrado repetidamente en este caso, y ^{la} ~~la~~ solución fue siempre la creación del taller que comenzó por reducir a la descripción al laboratorio a un obrero habit con escaso y primitiva maquinaria hasta la instalación de un verdadero taller mecánico, y de otro ^{sopla} ~~soplado~~ de vidrio al construir el Instituto Nacional de Física, ^{gracias} ~~gracias~~ a la donación hecha a España con dicho fin por la propia fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades europeas donde buenos trabajos o ya buenos visitados. En las Universidades de los grandes centros, como Londres, París, Berlín en la vecindad de grandes Casas de material científico, permiten que los Institutos de investigación reduzcan sus talleres a lo más indispensable, mientras donde estos se encuentran apartados de dichos centros industriales se han visto obligados a instalaciones de una mayor importancia, como en Cambridge, donde

de
u ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad
para la construcción del material científico, o como en Leyden don-
de los talleres propiamente Universitarios atiende también a la for-
mación de operarios convenientemente preparados para atender
a las necesidades de otros centros de investigación menos afortunados.

De momento general este tipo de industria ha derivado en
o menor directamente de los talleres anejos a los laboratorios de
investigación, punto de vista que es también digno de tener pre-
sente para resolver en este asunto.

México, D.F. a 13 de enero de 1942.

Exp: Univ. Nal.
de México

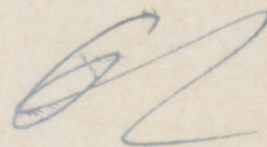
Sr. Dr. Blas Cabrera
Ciudad.

Mi admirado y fino amigo:

Devuelvo a usted la carta de la Rockefeller que me envió con su atenta del 10. Ya tengo aquí copiado su memorandum para cuando visitemos al Rector.

Tengo el deber de manifestarle que han sobrevenido inesperados recortes presupuestales que van a impedirnos ampliar nuestro trabajo en el año y aun nos obligarán a reducir el ya proyectado desde fines del pasado. Desde luego que esto no significa el que nos abstengamos de poner todo nuestro esfuerzo para lograr ante nuestras instituciones superiores la realización de sus proyectos.

En cuanto tenga cita del Rector, se lo comunicaré a usted. Entretanto le saluda cordialmente su amigo



Alfonso Reyes.

En contestación a la demanda que hice a The Rockefeller Foundation de un auxilio económico para continuar en México mis investigaciones físicas se me señala la imposibilidad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos necesarios, en razón de la guerra. Por tanto se impondría intentar construirlos aquí, solución que es sin duda la mejor desde diferentes puntos de vista. En primer término, no se puede pensar seriamente en la investigación física sin disponer al lado del laboratorio de un taller que ha de ser tanto más completo cuanto menos desarrollada se encuentre la industria privada para el material científico, pues el investigador necesita frecuentemente modificar sus aparatos o crear otros adecuados a una finalidad no prevista hasta entonces y cuyas condiciones ha de buscar por tanteos. En mis 35 a 40 años de trabajo me he encontrado repetidamente en este caso y la solución fue siempre la creación del taller que comenzó por reducirse a la abscrición al laboratorio de un obrero hábil con escasa y primitiva maquinaria hasta la instalación de un verdadero taller mecánico y de otro de soplado de vidrio al construir el Instituto Nacional de Física y Química gracias a la donación hecha a España con dicho fin por la propia Fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades europeas donde hemos trabajado o que hemos visitado. En las Universidades de los grandes centros, como Londres, París, Berlín la vecindad de grandes casas de material científico, permiten que los Institutos de investigación reduzcan sus talleres a lo más indispensable, mien-

tras donde estos se encuentran apartados de dichos centros industriales se han visto obligados a instalaciones de mucha mayor importancia, como en Cambridge, donde se ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad para la construcción del material científico, o como en Leyden donde los talleres propiamente universitarios atienden también a la formación de operarios convenientemente preparados para atender a las necesidades de otros centros de investigación menos afortunados.

De un modo general este tipo de industria ha derivado más o menos directamente de los talleres anejos a los laboratorios con investigación, punto de vista que es también digno de tener presente para resolver en este asunto.

En contestación a la demanda que hice a The Rockefeller Foundation de un auxilio económico para continuar en México mis investigaciones físicas se me señala la imposibilidad actual de exportar de los Estados Unidos los aparatos necesarios, en razón de la guerra. Por tanto se impondría intentar construirlos aquí, solución que es sin duda la mejor desde diferentes puntos de vista. En primer término, no se puede pensar seriamente en la investigación física sin disponer al lado del laboratorio de un taller que ha de ser tanto más completo cuanto menos desarrollada se encuentre la industria privada para el material científico, pues el investigador necesita frecuentemente modificar sus aparatos o crear otros adecuados a una finalidad no prevista hasta entonces y cuyas condiciones ha de buscar por tanteos. En mis 35 a 40 años de trabajo me he encontrado repetidamente en este caso y la solución fué siempre la creación del taller que comenzó por reducirse a la adscripción al laboratorio de un obrero hábil con escasa y primitiva maquinaria hasta la instalación de un verdadero taller mecánico y de otro de soplado de vidrio al construir el Instituto Nacional de Física y Química gracias a la donación hecha a España con dicho fin por la propia Fundación Rockefeller en 1925.

En aquella ocasión, como actualmente, nos inspiramos tanto en nuestra propia experiencia como en el ejemplo de las Universidades europeas donde hemos trabajado o que hemos visitado. En las Universidades de los grandes centros, como Londres, París, Berlín la vecindad de grandes casas de material científico, permiten que los Institutos de investigación reduzcan sus talleres a lo más indispensable, mien-

tras donde estos se encuentran apartados de dichos centros industriales se han visto obligados a instalaciones de mucha mayor importancia, como en Cambridge, donde se ha llegado hasta la fundación de una Sociedad filial de la Universidad para la construcción del material científico, o como en Leyden donde los talleres propiamente universitarios atienden también a la formación de operarios convenientemente preparados para atender a las necesidades de otros centros de investigación menos afortunados.

De un modo general este tipo de industria ha derivado más o menos directamente de los talleres anejos a los laboratorios con investigación, punto de vista que es también digno de tener presente para resolver en este asunto.



RECTORIA

México, D. F., a 12 de enero
de 1942.

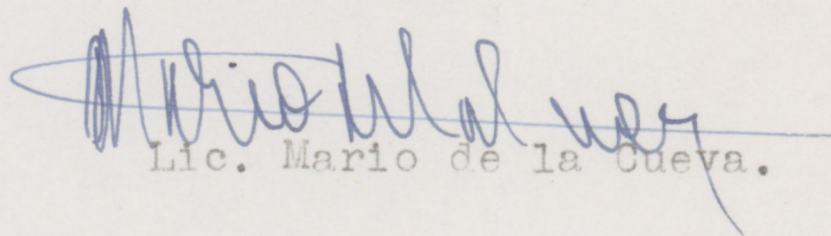
831
Exp: Univ. Nal. de
México

Sr. Lic. Alfonso Reyes.
Presidente del Colegio de México.
P r e s e n t e .

Muy distinguido y fino amigo:

Contesto su grata carta de 9 de
enero en curso, manifestándole que tendré mucho
gusto en recibir a usted y al distinguido Prof.
don Blas Cabrera, el próximo miércoles 14 del
actual, a las 12.30 horas.

Me es grato aprovechar esta oportu-
nidad para repetirme a sus órdenes afectísimo aten-
to amigo y seguro servidor.


Lic. Mario de la Cueva.

AA/cv.

México, D.F. a 11 de febrero de 1942.

Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

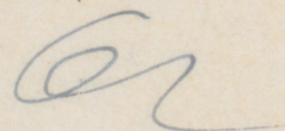
Núm. 896.

Exp: Univ. Nal.
de México

Mi querido don Mario:

Ya conoce usted nuestra actual situación. Don Blas Cabrera ha sido muy bien acogido por las autoridades de la Facultad de Ciencias con quienes usted tuvo el acierto de ponerlo en contacto. Pero naturalmente esto no podría resolver del todo su situación económica sin algún otro esfuerzo especial. Yo lo hubiera hecho, pero ya no podemos. No le digo más. Perdóneme que le moleste con estas cosas, pero es el deber.

Lo saluda cordialmente su amigo



Alfonso Reyes.



RECTORIA

México, D.F., a 6 de abril de 1942.

Exp: Univ. Nal. de
México

Señor Licenciado don Alfonso Reyes,
Presidente del Colegio de México,
P r e s e n t e .

Muy estimado y fino amigo:-

El señor ABELARDO TELLITUD LOPEZ, estudiante de esta Universidad, ha obtenido de esta - Rectoría ayuda moral a su petición, para que se le con done la cuota de colegiatura respectiva, en virtud de su escasez de recursos, comprobada debidamente.

Anticipo a usted las gracias por lo que se sirva hacer en favor del señor Tellitud López, y me complazco en repetirle su afectísimo amigo y atento servidor,

Lic. Mario de la Cueva

alg.

México, D.F. a 8 de abril de 1942.

Faj: Univ. Nal. de México

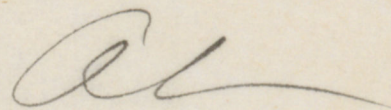
Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

Núm. 982.

Señor Rector y muy estimado y fino amigo:

Agradezco su amable información sobre el estudiante don Abelardo Tellitua López y voy a esforzarme a mi vez para que aquí le obsequiemos los textos indispensables para sus estudios.

Quedo siempre muy cordialmente suyo,



Alfonso Reyes.

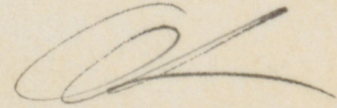
México, D.F. a 20 de abril de 1942.

Ex. Univ. Nal. de
México.

Sr. Lic. D. Mario de la Cueva
Rector de la Universidad Nal. de México
Justo Sierra, 16.
Ciudad.

Señor Rector y muy estimado y querido amigo:

Me complace en presentar a usted al señor Ing. don Teodoro Ortiz Rodríguez quien, además de sus muchas prendas de otro orden, es un excelente traductor del inglés, probado ya en varios libros publicados en México, a quien acaso esa Universidad pudiera aprovechar, de realizarse los planes de ciertas traducciones de acuerdo con la Biblioteca Benjamín Franklin. Agradeciéndole de antemano la atención que se digne concederle, quedo su afectuoso amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.